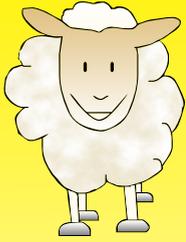


# Yo les doy vida eterna

Juan 10, 27-30

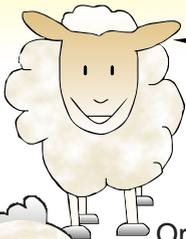


Orejita: Jesús nos quiere abrir la puerta a un mundo nuevo: el Reino de Dios. Por eso con parábolas nos enseña lo que debemos descubrir. Para poder admirar su grandeza y valorar su enorme amor.



Bizzy: Hoy te voy a platicar cómo conocí al Buen Pastor. Yo estoy en el campo, y veo venir a Orejita. Me dice:

Tenemos un nuevo pastor.  
¡Es el Buen Pastor que tanto hemos esperado!  
Todas las ovejas nos acercamos y Él nos miró. Por nuestro nombre nos llamó y corrimos a su lado.  
Vente conmigo Bizzy. Deja ya todas tus cosas. Vente conmigo Bizzy. Yo te llevo al Buen Pastor.

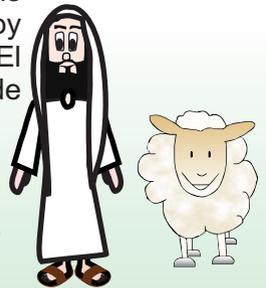


Bizzy: Yo lo dejo todo. Rápido sigo a Orejita. Ella me lleva al Buen Pastor.



Orejita corre al lado del Pastor, mientras yo me detengo unos metros atrás. El Buen Pastor me mira y me dice: «Yo soy el Buen Pastor. Mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

Bizzy: Yo no puedo creer lo que escucho. ¿Es posible? ¡Por fin encontré al Buen Pastor! ¡Sí, sí es Él! Él es el pastor que conoce a sus ovejas y que les da una vida que no se acaba, una vida eterna. Estoy tan emocionada, que no puedo dar ni un paso. Entonces el Buen Pastor se acerca a mí y me dice:



Jesús: Yo te conozco. Tú eres Bizzy.

Bizzy: Sí, yo soy. Yo quiero seguirte. Yo quiero ser de tu rebaño.

Jesús: Claro que eres de mi rebaño. Mi Padre me dio tu nombre.

Bizzy: Prométeme que ya no seré de otro rebaño. No me vayas a vender. No vaya a venir alguien y me lleve.

Jesús: Mi Padre me ha dado mis ovejas y Él es más grande que cualquiera. Nadie le puede quitar nada. Ni arrebatarle nada de su mano.

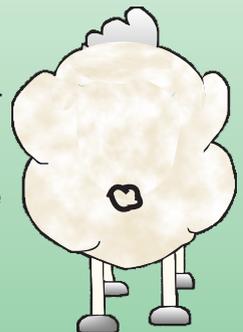
Bizzy: Y ¿Tú me vas a cuidar como tu Padre?

Jesús: Sí Bizzy, porque el Padre y Yo somos uno.

Bizzy: ¿Así de unido estás a tu Padre? Yupi. ¡Encontré a mi Pastor, al Hijo del Padre!

Orejita: Aunque tú no hagas beeeee, puedes encontrar a tu Buen Pastor.

Bizzy: Yo estoy segura que sí lo vas a encontrar. Es más, ya lo encontraste, pues Él es: (dilo en fuerte).



# Aprendiendo de los animales



Las ovejas salvajes, son gregarias. Es decir, andan juntas, en manada. Así pueden protegerse de los lobos y de otros enemigos. Viven en lugares montañosos y escarpados. Se alimentan de hierbas y raíces.



Hace muchos años, el hombre logró cazar una oveja salvaje. Al probar su carne y abrigarse con su piel, se protegió del frío y de la lluvia. Por eso tomó algunas crías y se las llevó a su cueva.

Así, las ovejas al crecer le dieron leche, carne y zaleas.

Las ovejas están a gusto con los hombres. Pues les dan agua, las llevan a comer a pastos buenos y las protegen de los lobos.

¿Por qué crees que Jesús usa a las ovejas como ejemplo de cómo es su amor por nosotros?

Vamos a ver la manera de ser y de portarse de las ovejas, respecto de su pastor, para ver si podemos aprender algo de ellas.



Los machos o carneros, tienen cuernos fuertes y retorcidos que les sirven para ahuyentar a topes a sus enemigos. Así defienden a las hembras y a sus crías. Tan bien lo hacen que, un lobo solitario no se atreve a enfrentarse a un carnero.

Uno de los machos más fuertes, es el que toma el papel de "oveja guía" y es al que obedece toda la manada.



Aquí viene lo más interesante.

Las ovejas de un rebaño. Así se llama una manada domesticada. Aprenden a reconocer la voz, el olor, la forma de pisar al caminar y hasta la forma en que les habla "su pastor". De modo que si un extraño se acerca o les habla, se asustan y huyen, porque no lo conocen y se sienten amenazadas.

El pastor se convierte en la oveja guía. Por eso las ovejas le obedecen y lo siguen.

Las ovejas nos enseñan que nosotros también tenemos un Pastor que nos ama, nos cuida y quiere lo mejor para nosotros. Pero, ¿somos capaces de reconocer su voz, de distinguir su voz de la de los extraños y de obedecerle con docilidad?

¿Confiamos en nuestro Pastor y siempre lo seguimos? ¿O a veces preferimos irnos por nuestro lado?

Jesús es mi pastor. Yo le sigo y le obedezco. Todos los días, escucho su voz. Te invito a que tú también lo hagas.



José Luis Padilla De Alba

# ¡Vamos a jugar!

Encuentra al Buen Pastor y las ovejas escondidas

